

May 30 trans.

Queridos Hermanos, queridas Hermanas:

La última vez que revolví la memoria reciente fue cuando empezamos a adaptar sistemáticamente nuestros nuevos modelos de comportamiento como Iglesia, en respuesta al COVID-19 y a la orden de “Seguros en Casa”, el pasado marzo. Las primeras tres semanas fueron de exigencia, pero aún pareciendo locura, podríamos decir, cerramos el edificio, pareciéndonos que ya no había nada que hacer; pero al contrario de esto, fue otra la realidad. Con el anuncio del Arzobispo José Gómez de que por fin podríamos empezar a prepararnos para la reapertura de templos y a la gradual participación a la vida sacramental, aquí en Lourdes se inició un nuevo caos. El lunes pasado, el Gobernador anunció líneas de acción para la reapertura de lugares de culto; siguió después lo que proponían, el martes, el Condado y la Ciudad. Hubo que leer mucho y aunque todavía quedan cosas por hacer, no puedo menos que emocionarme por el prospecto de ver cercana la luz al final del proverbial túnel. Pero, antes de compartir más información sobre lo que implica la reapertura del edificio físico, quiero llamar su atención sobre otros asuntos.

Primero: este fin de semana celebramos la gran solemnidad de Pentecostés y el “cumpleaños de la Iglesia”. Para poner énfasis en esta celebración, pensamos en una **recolección de alimentos**, (que ya tuvo lugar este pasado domingo, de 10:30 a 12:30 de la mañana). Esta colecta beneficiará a organizaciones de la localidad que mucho trabajan por aliviar el hambre y responder a necesidades inmediatas; ellas son MEND, el Centro Guadalupe y otras. Al ecoger los alimentos, se tomaron las medidas necesarias para prevenir contagios en las personas que respondieron a la campaña y a quienes les envío mis más sinceras gracias.

Segundo: el miércoles 3 de junio hospedaremos a la **American Red Cross** que pide donantes de sangre. Hay información sobre esta campaña en nuestra web. Si piensan donar, les recomiendo registrarse por online, pero también la Cruz Roja aceptará a quienes lleguen sin haberse inscrito previamente.

Las últimas aventuras de Mollie Loftus



Ayer, mi hermana me remitió un video corto de mi sobrina de tres años que volvía a ver a su papá después de una ausencia de casi tres meses. Este video enterneció mi corazón y me hizo rodar algunas lágrimas. Para quienes no lo saben, por motivos de trabajo mi hermano ha estado lejos de su esposa, Claire, y de su hijita Mollie. Claire espera su segundo bebé y, junto con Mollie, ha estado viviendo con mi hermana, al oeste de Irlanda, lejos de su propia casa. Mollie no había visto a su papá durante los tres meses. Ayer todo cambió, cuando mi hermano, tomando un descanso en su trabajo, se reunió con su familia.

Así que él se acercó en su coche, Mollie lo reconoció inmediatamente, se puso emocionadísima y empezó a gritar “!Es mi papito!” “!Es mi papito!”. Mi hermano salió del auto y extendió sus brazos hacia Mollie, invitándola a acercarse para abrazarla.

Mollie empezó a correr hacia él, pero, de pronto, se detuvo. De pronto nadie entendía qué le había pasado. La mamá se acercó a la pequeña y ésta le susurró “no puedo”. Todos se sorprendieron. Claire levantó a su hija y con ella avanzó los pasos que quedaban hasta llegar a mi hermano; de pronto se abrazaron los tres, pero luego Mollie saltó a los brazos de su papá, rodeó su cuello con sus bracitos, llorando y riendo a la vez.

Lo que pasó fue que Mollie había aprendido en estos días de la emergencia a que no podía abrazar a nadie, ni siquiera a las personas que más amaba. Así, se reprimió de abrazar a sus abuelos, a sus primos... Aprendió muy bien a guardar la distancia social y cuando se acercaba a su papito se acordó de esta consigna de



distanciamiento y se detuvo de correr para abrazarlo. No fue hasta que la mamá la alzó y le dijo que estaba bien, que podía abrazar a su papá. Para esta pequeña de tres años, en ese momento todo volvía a estar bien nuevamente.

Abriendo la iglesia para las celebraciones de la Eucaristía con el público presente

Como dije antes, entramos en las etapas finales de las celebraciones eucarísticas sin presencia real de las personas. El anuncio, por parte de líderes civiles y del Arzobispo, la semana pasada, ha creado en algunos un sentimiento esperanzador; en otros, una preocupación. Yo me siento muy feliz de anunciar que aquí en Lourdes hemos dado los primeros pasos que se requieren para una reapertura segura para las Eucaristías. Con esto, no quisiera que piensen que esto va a tener lugar la próxima semana o algo así. Nos llevará tiempo poner todas las piezas en su lugar para este evento.

Así como a Mollie le llevó tiempo reencontrarse con su papito, así, reorganizar las misas con asamblea no va a ser un hecho simple ni inmediato. Habrá restricciones en cuanto al número de personas que se admitan y habrá acciones esenciales por parte de quienes asistan a ellas. La celebración de la Eucaristía a la que retornemos no será igual a la que estábamos acostumbrados cuando se suspendió hace dos meses. Será una experiencia modificada y restringida, pero será el principio y el paso inicial hacia el día en que todo sea restituido al culto público y a la celebración de los Sacramentos.

La seguridad de la salud y el bien de nuestra comunidad es primordial en mi corazón y en mi mente; he llamado a un **comité** formado por profesionales –médicos, entre otros– quienes, junto con el personal y gente de la parroquia, nos informen sobre lo que va a constituir este comienzo. Su trabajo será inmediato, rápido, amplio y completo dentro del bosquejo de plan que se presentará al obispo para la aprobación.

Preparamos los recursos requeridos para facilitar detectar situaciones de contagio; esto consistirá en una especie de inscripción y firmas, obtenidas con anticipación. Sólo 100 personas se admitirán en el templo para cualquier encuentro. Habrá revisión de temperatura, desinfectantes para manos, uso de mascarillas, (tapabocas), asientos asignados, una única puerta de entrada y salida, etc., etc. Se tiene pensada lo que esta logística supone y casi todo está listo para ponerla en marcha.

Antes, el edificio de la iglesia pasará por una limpieza a fondo y continuaremos la tarea de asegurar los materiales necesarios para el saneamiento y limpieza de espacios. Por otra parte, hay dos grandes obstáculos: sabemos lo que necesitamos en cuanto a materiales y recursos pero, puesto que todo mundo busca a la vez estos mismos materiales y recursos, está siendo complicado el obtenerlos. Algunos artículos están en lista de espera por espacio de semanas; otros no se conseguirán hasta agosto cuando muy pronto; por tanto, tendremos que resolver de qué manera la seguridad deba mantenerse en pie.

El segundo gran reto es encontrar y entrenar apropiadamente un adecuado número de **voluntarios** para lo que será una reapertura con atención especial a las personas. Muchos de nuestros voluntarios regulares se consideran “de riesgo” o “vulnerables”, ya sea por su edad o la precariedad de su salud. El acceso a las misas y horarios se determinarán de acuerdo al número y disponibilidad de los voluntarios que hagan posible nuestras celebraciones.

Hasta el momento, quiero **asegurarles** a todos que continuaremos contando con su participación a las misas por ZOOM. **No dejaremos de proyectar nuestras celebraciones litúrgicas.** El Arzobispo ha extendido la dispensa de la “obligación dominical” indefinidamente a fin de facilitar a toda la feligresía católica regresar al espacio físico del templo sin dificultad.

Para facilitar algunos aspectos de nuestra planeación, los invito a participar en una encuesta parroquial que nos ayudará a preparar un trabajo ágil de reapertura en beneficio de todos. El cuestionario tiene, al principio, unas preguntas que tal vez les parezcan genéricas y hasta raras; las últimas son específicas sobre ésta nuestra parroquia de Lourdes. Les llevaré unos 10 minutos contestarlas y les doy las gracias anticipadas por ayudarnos de esta manera.

Para participar en este cuestionario en su computadora, usen el siguiente link [OLL Assessment/Survey](#)

Otra alternativa es el texto ANEJ A= a 90888 para empezar el cuestionario. (Puede haber tarifas de las emisoras).

Con toda la planeación por llevarse a cabo, no es probable que estemos en posición de abrir nuestra iglesia para las celebraciones eucarísticas para junio 3 o junio 7, fechas propuestas por la Arquidiócesis para una “absolutamente pronta” reapertura. Aún mencionando estas fechas, me rehúso a decir el día específico para reabrir nuestra parroquia; sin embargo, les prometo dos cosas: primera, cuando reabramos, tendremos en mente la seguridad de salud de cada uno de ustedes. Segundo: abriremos tan pronto como nos sea prácticamente posible tener a nuestro alcance los recursos, humanos y de otro estilo, que respondan a las orientaciones de la Arquidiócesis y autoridades civiles.

Espero estar en posición de someter nuestro plan de apertura, para ser aprobado, la próxima semana y, de allí en adelante, los mantendré informados por medio del correo electrónico o por nuestra web.

Les deseo que hayan tenido un fabuloso Pentecostés y saludarlos personalmente pronto.

P. David